escuelas á la manera de las que en Tlalpam fueron fundadas al constituirse el Estado y restablecidas en Toluca.

MALINALCO.

Segun se refiere, el pueblo de Malinalco fué fundado por una hermana de Huitzilopochtli en el viaje que los aztecas hicieron al venir del Norte; Malina, considerada hechicera, dejó la tribu y se separó en union de los que quisieron seguirla. Es poblacion del distrito de Tenancingo, está cerca de Chalma y por ella pasan frecuentemente los que van á la romería que se verifica en el Santuario.

Se halla situado en una llanura muy dilatada, todo su suelo es pedregoso y lo circunvalan algunos cerros, unos, los del Poniente, áridos y estériles, y otros, al Oriente, poblados de ocotales ó *teas* que se expenden en esta capital. Tiene varios ojos de agua, principalmente en el barrio de San Juan, y hay una amena cañada que forman los cerros; las huertas son frondosas por el abundante riego y tienen muchos árboles frutales. Hay otro ojo de agua en el barrio de Pala, que fertiliza una hermosa vega tambien rodeada de cerros. El agua es conducida á la poblacion por la notable cañería que termina en la plaza principal y hay varios manantiales en diferentes sitios del pueblo.

En ese fértil lugar hubo convento de agustinos y casa de voto de la misma provincia con cura de la propia órden religiosa. Hay porcion de barrios con sus ermitas, siendo notables los pueblos cercanos: San Miguel Tecomatlan, situado en una cuesta muy pendiente, de piedra suelta, con frio y húmedo temperamento goza del beneficio de las aguas del rio de Tenancingo; entre otros se distingue San Simon, donde los indios se ocupan en el comercio de leña y carbon.

A distancia de una legua está el ingenio de Jalmolonga, que perteneció á la Compañía de Jesus, y estuvo servido por mas de doscientos esclavos, tan extenso, que confinaba con la jurisdiccion de Taxco; posee una bonita iglesia. A tres cuartos de legua de ese ingenio encuentra el viajero la hacienda de Pastla, que fué de los padres agustinos. Zumpahuacan tuvo convento de éstos religiosos, allí construyen los indígenas costales y petates; el pueblo de San Gaspar, posee muy decente templo. Santiago Ocuila, en una loma, tuvo en la cumbre convento de agustinos, cuya iglesia sirve hoy de parroquia y cerca hubo una ranchería perteneciente á los padres de la Compañía, en la que anualmente pastaban cuarenta mil ovejas. Al rededor de Ocuila hay porcion de pueblos avecindados por indígenas de raza pura que hablan un idioma especial llamado *ocuilteco*, siendo de notar que están cercados completamente por pueblos que hablan el otomí y el mexicano. Segun el P. Sahagun, el idioma ocuilteco es un dialecto derivado del matlatzinca; con tal motivo dice: "Estos que se llaman ocuiltecas y viven en el distrito de Toluca, llevan la misma vida y costumbres que los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente;" el ocuilteca está hoy casi extinguido; tomó su nombre de Ocuila que fué vicaría de Malinalco. El Padre Grijalva asegura que solamente en ocho visitas se hablaba ese idioma ocuilteca, que llamó lenguaje vulgar. El temperamento de Ocuila es cálido y húmedo. San Nicolas Coatepec posee buenos montes de los que sacan gran cantidad de bateas y piezas para coches, las que expenden en México con buena utilidad, hace contraste con San Francisco Tepozoyuca, frio y húmedo, con pozos para extraer el agua y rodeado de pueblos pobres cuyas tierras son áridas.

Hubo en ese pueblo de Malinalco un hombre conocido, más que por su nombre propio, por el apodo de *Príncipe de los Montes*, en los que hacia el oficio de salteador. Por su ánimo y superior voluntad se habia enseñoreado tanto de los demás bandoleros, que todos le reconocian por su primer caudillo, y él mismo, ya para hacerse famoso ó para ocultar su nombre, se daba dicho título. En una lista tenia inscritas las diversas cuadrillas de salteadores y desde Malinalco las dirigia, estando bajo sus órdenes las de mas nombradía, en el Pinal, Rio-Frio, Izúcar, Amilpas, Texcoco, Chalco, las Cruces y Monte de Toluca; él ponia los capitanes y le obedecian fielmente, ejecutando los asaltos que disponia, le daban cuenta de todo lo que ocurria y le enviaban la parte que en cada robo le tocaba, mayor que la de los demás de la cuadrilla, puesto que era príncipe de todos.

Residia en Malinalco y era considerado como hombre de caudal y de caritativo carácter, pues favorecia á todos los vecinos del distrito. Desaparecia de tiempo en tiempo volviendo rico á gastar con esplendidez, y aunque todos sabian que no tenia negocios, ni comercio de donde le viniera el caudal con que sostenia la reputacion de generoso, nadie le juzgaba mal porque era protector decidido de los vecinos del pueblo; daba gruesas limosnas para el Santuario de Chalma y á todo el que solicitaba algun auxilio pecuniario se lo concedia sin dificultad.

Pero corrió el tiempo y esparcido el conocimiento de los robos que verificaban las cuadrillas de este famoso bandolero, llegó el asunto á conocimiento de la Real Sala del Crímen y el virey de la Nueva-España, duque de Alburquerque, se propuso aprehenderlo, poniendo en ello tanto cuidado, que el malhechor se vió precisado á huir del pueblo y á dejar la familia; se acogió al sagrado en el Santuario de Chalma, donde no pudo permanecer mucho tiempo, porque fray Juan de San José, que cuidaba aquel templo, lo convenció de que allí no estaba seguro de la persecucion de la hermandad que sin descanso lo buscaba y le iba cerrando las salidas. Se ocultó algun tiempo en una cueva; pero allí lo siguieron los cuadrilleros de la justicia y habiéndole cercado por todas partes y viéndose tan acosado, ántes prefirió despeñarse en un horroroso precipicio, que dejarse prender de los que iban ya en su alcance; soltando las armas, se envolvió en una capa y sin miedo á perecer se arrojó desde la cumbre del cerro hasta la profundidad de la barranca acantilada: cayó al fondo todavía con vida aunque sin sentido y fué rodando hasta el rio cuyas aguas lo arrastraron por largo trecho, arrojándolo á un rebalse donde los cuadrilleros lo encontraron aun vivo, lo abrigaron y frotaron hasta volverle el

conocimiento; conducido á México le fué formado el proceso de sus delitos y sentenciado á la horca murió en el patíbulo.

EL SANTUARIO DE CHALMA.

En el límite de los Estados de México y Morelos está ese Santuario, rodeado de elevados cerros, barrancas profundas y hermosas arboledas, entre las cuales hay frutales aunque silvestres, siempre frondosos por las humedades de las laderas y del rio; las raíces aparecen por entre las rocas acantiladas á grande altura, entrelazadas cual si quisieran impedir los derrumbes. Mucho hay que ver y admirar en aquel sitio, donde reina augusto silencio y reposo que se comunica á cuantos llegan allí para levantar su espíritu al Señor; el apacible murmullo de las aguas que se deslizan entre las peñas, el suave susurro de las hojas que de los árboles arranca el viento, el gorgear dulcísimo de los pájaros, imprimen en el ánimo melancolía; los árboles y los riscos con sus sombras prolongadas, el verde oscuro de los bosques y malezas, todo contribuye á recoger el espíritu en aquellos magníficos lugares.

Es hermoso el aspecto de la barranca tan áspera y fragosa; el camino por cualquiera parte es montuoso, con subidas y bajadas, pedregales y derrumbaderos por todos lados, molesto especialmente en tiempo de lluvias, en las diez y ocho leguas que se salvan ahora desde México hasta Ocuila y dos de cañada pedregosa al Santuario de Chalma. Entre precipicios y cantiles se baja hasta el pueblo de Chalma ó Chalmita y todavía mas se desciende para llegar al Santuario, que no se vé hasta que se está casi en él.

El pueblo de Chalma, garganta ó entrada al Santuario, es célebre por el Santo Cristo que lleva su nombre, encontrado en una de las cuevas de ese lugar, muy concurrido en las Pascuas de Navidad y Espíritu Santo, primer viérnes de cuaresma y dia de San Agustin; preséntanse muchos devotos de tierras lejanas aunque hayan tenido que atravesar caminos quebrados y trabajosos, careciendo aun de los mas indispensables recursos. Al abrir los peregrinos sus corazones en presencia de la imágen reverenciada, óyense allí súplicas muy reverentes, oraciones fervorosas y sencillas con que piden al Señor el alivio en los trabajos y el consuelo en las calamidades.

El asunto de la aparicion del Señor de Chalma, fué tratado extensamente por cuatro escritores distinguidos, tres de la Orden de San Agustin: fray Juan de Magallanes, que fué prelado del convento de Chalma; fray Manuel Gutierrez, Procurador en Roma; el maestro fray Diego Aguiar, provincial y el Padre Francisco Florencia de la extinguida Compañía de Jesus.

El visitante á ese Santuario siéntese movido por piadosos afectos, su corazon se ensancha á impulso de las mismas emociones extraordinarias que abrigan los

que visitan antiguos Santuarios en Europa. La tradicion es la base principal en que se funda la narracion de lo que al de Chalma se refiere, remontándose hasta el año de 1539; esa tradicion se conserva principalmente en Ocuila y Malinalco, pueblos vecinos de Chalma; pero las principales noticias fueron acumuladas por el religioso fray Juan de San José, custodio vigilante del Santuario por espacio de cuarenta años.

Los indígenas de Ocuila y su comarca eran idólatras y rendian ciega adoracion á un ídolo cuyo nombre se cree que era *Ostotocteotl*, nombre que significa: *El Dios de las Cuevas.* En la distancia que media entre Ocuila y Malinalco, pueblos que debieron su conversion á los religiosos agustinos, hay una barranca casi de Norte á Sur, frondosa cañada poblada de arboledas y altos riscos de una y otra parte, extendida desde Ocuila, casi á dos leguas de Chalma; por ella se desliza un rio no muy caudaloso, pero con precipitado curso sigue el fondo de la quiebra hácia el Sur, creciendo su caudal con las corrientes que brotan del pié de la ladera en que están las cuevas. Una de éstas, fabricada por la naturaleza en forma de bóveda, tiene su frente al ocaso, y limitan su horizonte varios cerros empinados que corren formando una muralla; por el lado del Norte la cercan ásperos riscos y peñascos abiertos de arriba abajo, con muchas hendiduras que parecen el resultado de algun fuerte temblor; rodean esa cueva multitud de árboles y de plantas silvestres que produce toda la barranca, en la que viven bien las fieras y se crian víboras, escorpiones y alacranes, al abrigo de una fuerte temperatura.

En esa hermosa y pintoresca cueva, habian erigido un altar los indígenas de la provincia de Ocuila y tenian colocado aquel famoso ídolo, al cual ofrecian incienso y perfumes en vasos de barro, corazones y sangre de tiernos niños y de séres irracionales. Era muy grande la devocion que por el ídolo sentian los gentiles, concurriendo enorme cantidad aun de remotos climas, para presentarle víctimas y pedirle favor y auxilio. Algunos años despues de la conquista continuaban aun en ese culto bárbaro.

Las órdenes franciscana y domínica no habian podido abarcar toda la vasta extension de Nueva-España para combatir la idolatría, y se presentaba en las provincias de Ocuila y Malinalco la grande dificultad del idioma *ocuilteco* que fué el mas raro en estas tierras, hablado allí solamente; asegura el Maestro Grijalva que se habian establecido los ocuiltecas ochenta años ántes de la conquista, por lo que no contaban mas que ocho pueblos, uno de los cuales era Chalma, del que tomó su nombre el Santuario que dista casi un cuarto de legua de este punto.

El año de 1537, á los cuatro de haber llegado á Nueva-España los padres agustinos, se presentaron dos de ellos en el pueblo de Ocuila, la víspera de la Pascua de Espíritu Santo, y tomaron á su cargo la doctrina de toda aquella provincia; llamábanse los misioneros, fray Sebastian de Tolentino y fray Nicolás de Perea; convirtieron á multitud de infieles y predicaban con fervor; los neófitos ocuiltecas dieron informes á los padres acerca de la cueva y del ídolo que en ella se adoraba, refiriendo los impíos sacrificios y sangrientas abominaciones que allí cometian los que con-

tinuaban en la idolatría. Guiados los religiosos por los mismos naturales, se dirigieron desde luego á la barranca; con grande trabajo llegaron á la cueva entre la salvaje espesura del bosque en que habia otras grutas y presenciaron el repugnante sacrificio y las demás impiedades. Ante estos hechos el religioso mas diestro en el idioma ocuilteco, comenzó á predicar con tal ardor y con tan persuasivas palabras, que algunos indígenas se convencieron de que aquel ídolo no era dios; tambien les explicó los principales misterios de la Fé, repitiendo lo que en otras muchas plátícas les habia sido predicado.

La gran mayoría de los indígenas mostrábanse renuentes á dejar sus creencias y abandonar la adoracion de los ídolos, herencia de supersticiones legada por sus antepasados. Los religiosos agustinos insistian en que el ídolo fuera derribado y que en su lugar fuese colocada la cruz; el padre Perea les prometió que "quitada esa piedra de escándalo, pondria en su lugar una imágen de Jesucristo, hijo de Dios, que representa al vivo lo que padeció por salvarnos," para que lo adoraran y reverenciaran. Los indígenas temian el castigo de sus dioses y seguian resistiéndose á abjurar de las creencias de sus mayores; pedian tregua para pensar en asunto de tanto peso, cual era mudar de religion y culto, cuando tantos años hacia que vivian en las mismas creencias de sus antepasados, y terminaron por solicitar un plazo para responder con madurez; accedieron los religiosos y se retiraron á Ocuila, con objeto de meditar con mas detencion, lo que se debia ejecutar para acabar la tenaz resistencia de los gentiles.

Volvieron á predicar en ese pueblo contra el ídolo y tornaron á los tres dias con los ocuiltecas á la cueva, para colocar la cruz en el lugar en que estaba el ídolo, llevando el padre Perea una cruz á cuestas, en las dos leguas que la cueva dista de Ocuila. Al llegar encontraron la imágen de Jesus crucificado, puesta en el mismo sitio en que habia estado el ídolo que yacia derrumbado en el suelo y reducido á fragmentos, sirviendo de apoyo á las plantas de la imágen de Cristo, y el altar y pavimento de la cueva alfombrados con variadas y exquisitas flores. Asombrados quedaron los indígenas; el Padre Perea aprovechó la oportunidad para hacerles notar que ya habia acontecido lo que les tenia anunciado, explicó lo que significaba aquel crucifijo que reemplazaba al horroroso ídolo, les dijo que Aquel Hombre se habia sacrificado voluntariamente por los demás y sin la violencia con que eran inmoladas las víctimas ante los ídolos. Los malinaltecas, chalmatecas y ocuiltecas, no podian comprender desde luego lo que se les referia, pero sí conocieron que nada valia Ostotocteotl cuando yacia postrado á los piés de la imágen de Cristo; nada pudieron ya esperar de su ídolo tan débil, en quien habian vinculado sus esperanzas y cuya proteccion habian invocado por el culto y las adoraciones: consideraron que si hasta crucificado hacia esos portentos, qué sería con su virtud y su poder el Dios que se habia hecho hombre para convertir al pecador y facilitar la vida eterna. El poder de los falsos dioses venia, en consecuencia, á reducirse á engaño y mentira, siendo tan solo fuerte aquel en cuyo nombre les predicaban los religiosos agustinos.

Descripcion de la imágen y del templo.

La presencia de la imágen llama la atencion desde luego que se la mira: la posicion en la cruz, la inclinacion de la cabeza, las llagas, las dolorosas señales de los azotes, las cárdenas impresiones de las ligaduras, la purpúrea sangre que brota de las manos, piés y costado, desprendida en hilos desde la frente coronada de espinas, todo impresiona y admira. Es proporcionada la distribucion de su estatura, tiene compensados sus miembros, la cabeza cae naturalmente y el cuerpo carga sobre los piés vencido por el peso. El rostro acardenalado y entumecido, la frente ceñida hasta los ojos con la corona de espinas, la cerviz doblada y la cabeza inclinada hácia el lado derecho, la mirada quebrada, afilada la nariz, la boca entreabierta, en una palabra, el conjunto presenta el aspecto de un cadáver reciente; las espaldas aparecen lastimosamente descarnadas, hasta descubrir las costillas, grumos de sangre ennegrecida resbalándose de las llagas, dan á entender que están todavía sensibles y adoloridas; en toda la imágen no se encuentra parte sana desde la punta del pié á la cabeza, poderoso aliciente para la devocion, respeto y compasion que infunde entre tantos devotos que constantemente visitan el Santuario; la imágen está ennegrecida, por la enorme cantidad de candelas encendidas que le han ofrecido.

Los indígenas fueron abrazando la religion cristiana, hasta la mas ferviente devocion, segun lo demuestran las grandes caravanas de peregrinos que de cortes lugares y largas distancias concurren á implorar misericordia; entran al templo con fervor y ternura, entonan cánticos y alabanzas al ofrecer sus votos; cuando regresan á sus pueblos, conducen porcion de copias del Cristo del Santuario; llenan los altares de flores y frutas silvestres, que conservan como reliquias santificadas; sollozan y suspiran acompañando sus afectos con piadosas exclamaciones; llevan alegres músicas y danzan en presencia de la imágen; al despedirse para retornar á sus hogares hacen dolorosos extremos, lloran y claman y al salir no vuelven las espaldas retrocediendo con pasos lentos hácia la puerta, donde aun no enjugan el llanto que han derramado como prueba de sinceridad.

Aquel sitio lleno de cuevas en la época gentílica, donde tantas abominaciones cometieron los idólatras, fué elegido para residencia de una congregacion de ermitaños, retirada del mundo. Aunque al principio no hubo allí hospicio ni casa alguna en que habitaran los peregrinos, no faltaban devotos y en los dias de fiesta iban los agustinos á celebrar misa, á la que asistian indígenas y españoles de Ocuila y Malinalco. Así pasaron mas de sesenta años, aumentando la fama de aquel lugar, hasta que el hermano fray Bartolomé de Jesus María, de la Provincia de San Agustin de México, fijó en el Santuario su habitacion con licencia de sus prelados, y con